Biblioteca digital de la Universidad Catolica Argentina

Koira, Estrella Isabel

Explicar al Otro : lenguaje y subjetividad en En la sangre de Eugenio Cambaceres

III Jornadas : Diálogos entre Literatura, Estética y Teología

Este documento está disponible en la Biblioteca Digital de la Universidad Católica Argentina, repositorio institucional desarrollado por la Biblioteca Central "San Benito Abad". Su objetivo es difundir y preservar la producción intelectual de la institución.
La Biblioteca posee la autorización del autor para su divulgación en línea.

Cómo citar el documento:

Koira, Estrella Isabel. "Explicar al Otro : lenguaje y subjetividad en "En la sangre" de Eugenio Cambaceres." Ponencia presentada en las Jornadas Diálogos entre Literatura, Estética y Teología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Católica Argentina. Buenos Aires, 2007. [Fecha de consulta]
<http://bibliotecadigital.uca.edu.ar/repositorio/ponencias/explicar-al-otro.pdf>

(Se recomienda ingresar la fecha de consulta antes de la dirección URL. Ej: 22 oct. 2010).

Explicar al *Otro*. Lenguaje y subjetividad en *En la sangre* de Eugenio Cambaceres.

Lic. Estrella Isabel Koira
Seminario Interdisciplinario de Teología y Literatura
UCA-ALALITE

Aunque tuviese el don de profecía
Y conociese todos los misterios y toda la ciencia
(…), si no tuviera caridad, nada soy.

I Corintios 13, 2

"De cabeza grande, de facciones chatas, ganchuda la nariz, saliente el labio inferior, en la expresión aviesa de sus ojos chicos y sumidos, una capacidad de buitre se acusaba."[1] Así comienza la novela emblemática del naturalismo argentino, la historia de Genaro, hijo de un italiano que vino con la primera ola inmigratoria a nuestro país, dentro del conocido proyecto liberal de conformación de la Nación, en el siglo XIX. La descripción del padre de Genaro, contundente y lombrosiana, dan inicio al texto y nos muestran ya de lleno rasgos constitutivos de esta prosa que busca conjugar la experimentación propia de la estética naturalista, con la necesidad de advertir sobre los riesgos de la apertura indiscriminada a estos nuevos habitantes.

En la sangre, aparece en forma de folletín en 1887 en el diario *Sud América* y es la última de las novelas del "gentleman-escritor"[2] Eugenio Cambaceres, novela que acontece, por un lado, en un contexto de difícil apropiación de la nueva estética que propone (debido a los ambientes y personajes que representa)[3] y por otro, dentro de la

[1] CAMBACERES, Eugenio. *En la sangre*. Buenos Aires, Colihue, 1995. Pág. 51.
[2] Término acuñado por David Viñas para diferenciar a estos escritores pertenecientes a la Generación del `80 que podían escribir sin apremios gracias al ocio que le posibilitaban sus rentas, de aquellos que debían escribir para ganarse la vida y que aspiraban a la profesionalización de su actividad. VIÑAS, David, *Literatura argentina y realidad política. Apogeo de la oligarquía*, Bs. As., Siglo Veinte, 1975.
[3] La primera novela de Cambaceres recibe duras críticas. Se lo acusa de una crudeza innecesaria en la descripción de ambientes, del uso de un lenguaje grosero, de la sordidez marcada de algunos de sus personajes.

llamada “polémica sobre el extranjero” que pone de manifiesto la necesidad de poner en palabras (y por lo tanto dotar de sentido) a esa presencia prevista pero extraña a la vez:

> En las tres décadas que van desde 1880 hasta 1910 la polémica sobre el extranjero en la literatura argentina se lleva a cabo no sólo en el ensayo y en el debate público (parlamentario, periodístico o de otro tipo), sino también en los textos de ficción que, en forma un poco menos directa pero igualmente importante, participan en los combates que se libran en el campo de las ideas.[4]

Nuestra novela, se inicia con el nacimiento de Genaro dentro de un conventillo, muestra a la calle como el primer espacio de aprendizaje, sus inevitables y esforzados estudios escolares, el deseo obsesivo por pertenecer a la clase alta porteña y sus especulaciones y traiciones para lograrlo.

“Una capacidad de buitre se acusaba”

Uno de los rasgos sobresalientes -y más de una vez analizados- de *En la sangre* es la animalización exasperada del inmigrante. Las acciones y las cualidades, tanto de Genaro como de su padre, se asemejan a las de las bestias: *“Había en su paso* (el del padre) *una resignación de buey”*, Genaro está *“dotado de la astucia felina de su raza”*; cuando entra por primera vez a la quinta de Máxima se percibe en su movimiento *“la idea del andar escurridizo de las culebras”*. Reiteradas veces estos rasgos se suceden aportando una imagen brutal y despiadada que se corresponde con las decisiones que toma el personaje en función de trepar en la escala social sin importar costos ni compadecerse de nadie: primero, la muerte del padre como liberación; luego, el obligado envío de la madre a Italia para quedarse con sus bienes; más adelante, el casamiento por interés con Máxima, el robo indolente en el momento de la muerte del padre de Máxima, la falta absoluta de sentimientos hacia el hijo, la amenaza final a su mujer. Cada actitud se explica, cada gesto se interpreta. La imagen de Genaro culmina

[4] VILLANUEVA, Graciela « La imagen del inmigrante en la literatura argentina entre 1880 y 1910 », *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, Numéro 1-2000 - *Migrations en Argentine*

ineludiblemente en la **figura del trepador** insensible, inescrupuloso y maquiavélico. Cada paso que nuestro personaje da, lo hace cada vez más despreciable e inhumano.

La otra cara de la moneda

Sin embargo, nada se dice de las causas de tal comportamiento, de esa furia incontenible, de ese despecho, de esa impiedad. Como bien señala Gladys Onega:

> Primeramente *se* presenta el rechazo de un argentino de la primera generación *(los otros, en la novela)* como un hecho no discutible, un hecho que se da (como en efecto se dio) naturalmente, porque sí, aunque se haya producido por causas "naturalmente" sociales, sin mencionar siquiera cuáles son, (…), las razones del rechazo, antes bien haciendo mecánicamente culpable a la víctima. (…)
> En segundo lugar, el propósito de encumbramiento de Genaro se remite a una etiología biológica, cuando la profundización de este deseo exigía (…) el buceo en la real situación del personaje (…) porque la forma en que la víctima de la discriminación enfrenta la situación deriva del grado de intensidad objetiva del rechazo. [5]

Es decir, nada se acusa de las expresiones discriminatorias constantes de los demás personajes hacia la figura de Genaro. Se lo humilla reiteradamente debido a su origen, se le colocan apodos ("tachero", se lo llama, por el trabajo que realizaba el padre), se le muestran permanentemente los límites del círculo al que no puede pertenecer y esos límites, además, se dan como naturales.

Un sujeto que es dicho por otro

Y a esta particularidad (la víctima que se convierte en victimario) se le agrega otra altamente significativa: la imposibilidad de expresarse por sí mismo. Cambaceres ha resuelto el sistema narrativo de *En la sangre* con una tercera persona focalizada en Genaro que usa el estilo indirecto libre para la expresión de la interioridad del personaje. Nunca accedemos a su auténtica voz, a sus pliegues más íntimos, a sus especulaciones más decisivas. Siempre nos hallamos con un velo, una máscara: la voz

[5] ONEGA, Gladys. *La inmigración en la literatura argentina*. Buenos Aires, CEAL, 1982. Pág. 69.

del narrador que "interpreta", "explica", lo que siente este calculador hijo de gringos: "*¿Por qué el desdén al nombre de su padre recaía sobre él, por qué había sido arrojado al mundo de antemano por el dedo de la fatalidad, condenado a ser menos que los demás, nacido de un ente despreciable, de un napolitano degradado y ruin?*"[6]. En este sentido, muchas veces el lector se pregunta de quién es verdaderamente la voz, ya que Genaro habla así de sí mismo: "*¡Apenas un espíritu vulgar, un estudiante ramplón y adocenado, de esos que bajo la capa artificiosa del estudio, disimulan su indigencia intelectual!*"[7].

Voz negada, palabra imposible, Genaro se caracteriza por la afasia. Huye cuando tiene que hablar: "*Nada… ni una frase, ni dos palabras siquiera, sensatas, pertinentes, atinadas, habríase creído capaz de hacer brotar de sus labios… nada… sentía su cabeza seca como los vasos del Champagne dispersos sobre el mantel*"[8]. Y, si habla, su discurso sólo es efectivo gracias a su "instinto de conservación": "*le había sido dado así escapar por la tangente, salir airoso del difícil paso, eludiendo la cuestión, rozando apenas la dificultad sin tropezar con ella.*"[9]

La palabra y la experiencia del yo.

Al ser privado de la palabra, Genaro, no sólo pierde la posibilidad de expresarse sino que al convertirse en objeto de la narración de otro, fracasa la oportunidad de constituirse como sujeto: su subjetividad es construida por *otro* que dota de sentido a los acontecimientos de su vida. *Otro* (el narrador) lo cuenta, lo explica, lo domina, lo descifra y lo hace inteligible para el lector. De este modo, como señala De Certeau para la historiografía moderna, "*el objeto se vuelve una invención del sujeto donde éste*

[6] CAMBACERES, E. *En la sangre*. Pág. 72.
[7] CAMBACERES, E. *En la sangre*. Pág. 75.
[8] CAMBACERES, E. *En la sangre*. Pág. 88.
[9] CAMBACERES, E. *En la sangre*. Pág. 78.

inscribe su deseo, su voluntad y sus fantasmas"[10]. Su experiencia no le pertenece[11], es objeto de interpretación ajena, no se puede apropiar de su vida porque su experiencia no es puesta en palabras por él mismo sino por quien posee voluntad de dominio, por quien quiere ejercer su poder para elaborar una tesis en base a un experimento (al estilo de las ciencias) y no a las vivencias singulares de un ser humano en lucha por ganar un lugar en el mundo.

La herida, la figura.

Obra cerrada, que intenta no deja intersticios para la libre interpretación del lector, orden estricto de sentido, mundo acabado y evocador de posibles peligros para nuestro país encarnados en la figura de este trepador que es capaz de la mayores vilezas, ofrece, sin embargo, un pliegue donde se aloja una figura imprevista, que arrastra toda la tragedia de este ser paradojalmente llamado y excluido:

> *"¡Ah, no ser él como eran **los otros** que conocía! ¡Llenaban esos la **Universidad** con **sus nombres**, no parecía sino que en ellos toda una generación se encarnara, que el **porvenir de la patria** se cifrara sólo en ellos!..."*
> *"Pero era que brillaba en sus frentes la luz de **la inteligencia**, que podrían ellos, que **sabían,** que comprendían**,** que el sólo privilegio del ingenio bastaba para **emanciparlos de toda ímproba labor**… mientras él… ¡Oh, él!"*
> *"Y, sólo porque dotado de la **astucia felina de su raza,** su único bagaje intelectual, poseía el don de sustraerse a las miradas ajenas, de **disfrazar,** envuelto en el oropel de una **verbosidad insustancial y hueca**, todo el árido **vacío de su cabeza**, no faltaba quien dijera de él que también tenía talento…, talento él… ¡Oh, si lo viesen, si los que tal creían lo sorprendiesen, frente a frente, cara a cara, con sí mismo… imbéciles, él único talento que tenía él era el de **engañar a los otros** haciendo creer que lo tenía!..."*[12]

[10] DE CERTEAU, Michel. "Introducción" en *La escritura de la Historia*. México, Universidad Iberoamericana, 1993.
[11] "Y si las experiencias no se elaboran, si no adquieren un sentido, sea el que sea, con relación a la vida propia, no pueden llamarse, estrictamente, experiencias". LARROSA, Jorge. "La experiencia y sus lenguajes".
[12] CAMBACERES, E. *En la sangre.* Pág. 76. La negrita es nuestra.

El muro traslúcido de la Inmunitas[13] se yergue frente a Genaro, muro que lo deja ver la vida de los otros, pero que le dice con todas las palabras, que es un mundo imposible para él, porque él no posee inteligencia, no tiene nombre, no constituye el porvenir de la patria, no está dispensado de las labores. Sólo le resta sobrevivir -astutamente- con una máscara, escondiendo sus miserias. Pero lo impactante de este pasaje, (como de otros similares) es su *forma* ya que es que él mismo quien lo expresa, es él mismo que se convierte en verdugo de sí: es el propio Genaro el que se automargina. Dice Gladys Onega: *"Uno de los mecanismos de defensa, uno de los más sutiles y desgarradores, es el que nos pone en acción el individuo que se siente injustamente rechazado por otro, pero que termina por identificarse con él y adoptar para sí la imagen negativa que de él tiene su agresor"*.

Más allá del artificio del discurso indirecto libre, se percibe aquí, acabadamente, el grito desesperado de Genaro, la expresión dolorosa de un destino marcado e inexorable no escrito por él, pero por él asumido. Una herida[14] donde el discurso de los otros y el propio se consuman en la auto-expulsión.

Él, nos y los otros. Inmunidad y desencuentro.

En esta **figura del auto-expulsado** habitamos[15] como lectores percibiendo, en la pulsión de una vida que se desprecia, la experiencia más profunda del desencuentro. Si la historia de nuestra identidad nacional está marcada por la tensión entre encuentros y

[13] Roberto Espósito sostiene que la Inmunitas se caracteriza por la ausencia de la obligación del don. De este modo el otro se convierte en un peligro del que tengo que protegerme. *"Es inmune aquel que está dispensado de las obligaciones y de los peligros que, en cambio, conciernen a todos los otros."* ESPOSITO, Roberto. Entrevista realizada por Edgardo Castro. *Revista Ñ*. 12 de marzo de 2005

[14] Se toma "herida" en el sentido que le proporciona Avenatti de Palumbo, como zona de cruce entre forma y vida, entre lo trascendente humano-divino y la contingencia de lo histórico. AVENATTI DE PALUMBO, Cecilia. "Lenguajes de Dios, moradas de vida" (Cfr. en esta misma publicación).

[15] Se usa el verbo habitar, para señalar que la lectura es activa participación del sujeto, es experiencia, es demora en el espacio de la palabra poética.

rechazos[16], en esta figura hallamos la dispersión, la clara diferencia entre él, nos y los otros. *Él,* el inmigrante que se posiciona frente a los *otros* (los pertenecientes a la clase dominante, a la elite intelectual y política) a los que pretende emular y a los que se quiere integrar en vano (lo consigue pero no "naturalmente"); esos *otros* que lo rechazan y le marcan las razones de la expulsión que él mismo asume sin críticas y, finalmente el *nos*[17], pronombre mayestático, que incluye al lector modelo de la novela y al autor de la misma: los iguales. En una extrema polarización, García y Panesi postulan la oposición entre un *NOSOTROS* (los del grupo elegido, los que tenemos espíritu, los iguales) integrado por el *YO* que escribe y el *TÚ* que lee, y un *ÉL* que representa al inmigrante, el no-espíritu, el cuerpo, la materia, el enemigo[18].

"Son las caídas hondas de los Cristos del alma"

Lejos de cicatrizar, la herida expresada por la figura de la auto-marginación de Genaro, conserva hoy su intensidad, su interpelación potente, su cualidad de *golpe de la vida*, de aquellos que señalara César Vallejo en «Los heraldos negros», frente a los cuales:

> *Y el hombre… Pobre… pobre! Vuelve los ojos, como*
> *Cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;*
> *Vuelve los ojos locos, y todo lo vivido*
> *Se empoza, como charco de culpa, en la mirada*
>
> *Hay golpes en la vida, tan fuertes… Yo no sé!*

[16] "Una manera de abordar ese pasado es la figura *nos-otros*. Pronombre escindido, deíctico transitorio, forma que busca su profundidad y su luz en cada texto literario. Uno de los modos en que la literatura se hace cargo de la experiencia del mundo, expresión de un referente colectivo que incluye o excluye sujetos de la historia, figura que evoca una identidad inestable, en tensión y en búsqueda". KOIRA, Estrella. "Nos-otros: figura y representación en vistas al Bicentenario de la Revolución de Mayo" en ALALITE, Primer Congreso Latinoamericano de Literatura y Teología, Río de Janeiro, 2007.

[17] Y se coloca este pronombre, a propósito del libro de Lucio V. Mansilla, *Entre-Nos*, donde recopila las "causeries" que todos los jueves publicaba en el diario Sud América. "Los hombres que sostienen el prestigio literario del 80 se caracterizan por ser la quintaesencia del espiritualidad que conversa. El hablar es una cualidad más elevada de un ejercicio social que sólo adquiere el carácter de exquisitez si se lo practica entre iguales. El *Entre-Nos* de Mansilla configura el ejemplo más acabado de lo dicho." GARCÍA, N. Y PANESI, J. "Introducción" en CAMBACERES, E. *En la sangre*. Buenos Aires, Colihue, 1995

[18] GARCÍA Y PANESI. Op. Cit.

BIBLIOGRAFÍA:

AVELLANEDA, Andrés. “El naturalismo y E. Cambaceres” en AA.VV. *Capítulo. Historia de la literatura argentina.* Buenos Aires, CEAL, 1981.

AVENATTI de PALUMBO, Cecilia. “Moradas de vida, moradas de Dios”. Disertación para la Mesa redonda : *Lenguajes de Dios en perspectiva interdisciplinaria* de las III Jornadas «Diálogos entre Literatura, Estética y Teología». UCA, Octubre 2007. Cfr. esta misma publicación.

AUERBACH, Erich. “Germinieu Lacerteux” en *Mímesis*. México, FCE, 1996.

DE CERTEAU, Michel. “Introducción” en *La escritura de la historia*. México, Universidad Iberoamericana, 1993.

GARCÍA, N. y PANESI, J. “Introducción” en CAMBACERES, E. *En la sangre*. Buenos Aires, Colihue, 1995.

LARROSA, Jorge. “Narrativa, identidad y desidentificación” en *La experiencia de la lectura*. México, FCE, 2003.

LARROSA, Jorge. “La experiencia y sus lenguajes”. Conferencia presentada en el Seminario Internacional *La formación docente entre el siglo XIX y el siglo XXI*, Buenos Aires, D.N.G.C.y F. D., Ministerio de Educación de la Nación, 2003.

ONEGA, Gladys. *La inmigración en la literatura argentina. Buenos Aires*, CEAL, 1982.

VILLANUEVA, Graciela « La imagen del inmigrante en la literatura argentina entre 1880 y 1910 », *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, Numéro 1-2000 - *Migrations en Argentine*, [En ligne], mis en ligne le 14 janvier 2005. URL: http://alhim.revues.org/document90.html. Consultado el 26 de julio de 2007.